

Abril - Mayo - Junio 2025



El Pescador®

NÚMERO. 102

ISSN 1692 - 7621

Monseñor
**Víctor Manuel
Ochoa Cadavid**
1962 - 2025



Defensa



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA, UNA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

CONTENIDO



OBISPADO
CASTRENSE
DE COLOMBIA

**Monseñor José Roberto Ospina
Leóngomez**

Obispo Emérito de Buga y
Administrador Apostólico Obispado
Castrense de Colombia

**Presbítero: Cristian Orlando Molina
Acevedo**

Comunicador Social y Periodista

María Valentina Rodríguez Pinzón

Delegada y Comunicadora Social y
Periodista

IJ (RP) James Guapacho Jiménez

Comunicador Social y Periodista -
Diagramador

*Transversal 28A #37- 48 Barrio La
Soledad, Localidad Teusaquillo -
Bogotá D.C.*

03. Monseñor Víctor Manuel, una Vida al Servicio de la Iglesia

05. Editorial

06. ¿Quién es Monseñor José Roberto Ospina Leóngomez?

08. Vicaría para la Pastoral: Papa León XIV, el nuevo sucesor de Pedro

09. Área Tics: “Sean guardianes de la Paz”: llamado del Papa Francisco a las Fuerzas Armadas

10. Tribunal Eclesiástico: Recordando al Papa Francisco

11. Ejército Nacional: Centauros de Libertad: El Legado Heroico de la Caballería Colombiana

13. Armada Nacional: Un Camino de Fe en la Brigada de Infantería de Marina N.º 4

14. Fuerza Aeroespacial: Los tiempos de hoy exigen responder a las necesidades de hoy

15. Policía Nacional: Devoción de la Virgen del Carmen en la Policía Nacional

16. Animación Misionera: ¿Cómo se vive la espiritualidad y la fe en las familias castrenses durante el Año Jubilar de la Esperanza?

17. Familia y Mujer: Conmemoración de la XIX Semana de la Familia: “Ancla de la Esperanza” del Obispado Castrense de Colombia

18. Solidaridad y caridad cristiana: Cuando el uniforme pesa más: una mirada al estrés desde el corazón

19. Apoyo espiritual y Psicológico: Crisis del ciclo vital: el cambio como una forma de crecimiento

20. Jóvenes, Educación y Cultura Bullying escolar en Colombia: un llamado a la acción desde la Ley 1620 de 2013

21. Instituto Fe y Paz: 20 de julio en Colombia: Independencia, derechos humanos y construcción de paz

23. Ética: La ética en la línea del deber

24. Escuela de Teología del Obispado Castrense

23. Teología: Recordando al Papa Francisco

25. Seminario Mayor Castrense: La mirada que conoce y ama

26. Actividades Sacerdotales

27. Actividades Pastorales

Monseñor Víctor Manuel, una Vida al Servicio de la Iglesia

María Valentina Rodríguez Pinzón
Coordinadora Área TIC's

Su figura recorría con discreción y firmeza los cuarteles, bases y capellanías de Colombia. Con la mitra como signo de entrega, su báculo pastoral y la bondad del Buen Pastor, Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid no fue solo el Obispo Castrense de Colombia, fue también una guía espiritual para quienes, con valor y vocación, protegen la paz de nuestra Colombia.

Monseñor Víctor Manuel Ochoa llegó a esta misión por obediencia y amor. Supo acompañar con cercanía a los militares, policías y a sus familias, con palabras claras y un corazón dispuesto a consolar. La Iglesia colombiana en su totalidad fue testigo del modo en que Monseñor Víctor Manuel Ochoa construyó vínculos entre lo espiritual y lo humano, entre la cruz del soldado y la esperanza del Evangelio. Su compromiso con la dignidad de cada persona, su firmeza doctrinal y su cercanía pastoral marcaron no solo a los capellanes castrenses, sino también a Obispos, laicos y fieles en todo el país.

En esta edición especial de homenaje, dirigimos la mirada al centro de la iglesia en Colombia para escuchar, desde una de sus voces más representativas, el recuerdo de quien dedicó su vida al servicio. El Nuncio Apostólico en Colombia, Monseñor Paolo Rudelli, comparte con nosotros su visión sobre el legado de Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, resaltando con sus palabras el valor eclesial de una vida entregada por amor a Cristo y al pueblo que sirve.

Una vida de fidelidad a la Iglesia universal

El amor de Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid por la Iglesia era profundo y auténtico. Así lo recuerda el Nuncio Apostólico en Colombia, Mons. Paolo Rudelli, quien destaca su especial cercanía con el Papa Francisco y su fidelidad al Santo Padre. *“Él conocía al Papa desde antes de ser elegido. Cuando el entonces Cardenal Bergoglio pasaba por Roma, se hospedaba en la Casa Internacional del Clero, que dirigía Monseñor Víctor Ochoa. Allí se estrechó una amistad personal y espiritual que marcaría su ministerio.”*



Esa relación con el Papa no fue solamente afectiva, fue también eclesial; una fidelidad que se traducía en obediencia y comunión con la Iglesia. Mons. Paolo Rudelli recuerda que Monseñor Víctor Ochoa no elegía sus cargos, sino que los asumía como respuesta a la voluntad de Dios expresada a través de la Iglesia. *“Tenía una profunda adhesión a Jesucristo y a la Iglesia. Nunca buscó cargos; simplemente respondía con disponibilidad a lo que se le pedía. Encontraba en la obediencia un camino de fe”.*

Un pastor que conocía el corazón de Colombia

La misión de Monseñor Víctor Ochoa fue moldeada por una experiencia pastoral muy rica. Sirvió como Obispo auxiliar en Medellín, luego como Obispo de Málaga-Soatá, de Cúcuta y finalmente como Obispo Castrense. Cada lugar le ofreció un rostro distinto del país; la gran ciudad, el campo, la frontera y el mundo militar.

“Vivió de cerca las realidades más complejas de Colombia”, afirma Monseñor Paolo Rudelli. “Eso fue también su fuerza; conocer los distintos dolores del pueblo colombiano y llevar consuelo desde la fe. Su mirada era la de un pastor que sabía escuchar, acompañar y crear lazos”.

Esa misma visión fue enriquecida por los años que vivió en Roma, trabajando en la Comisión para América Latina. Allí tuvo contacto con los grandes temas de la Iglesia del continente y desarrolló una mirada amplia y comprometida, que más adelante aplicó con sabiduría en su ministerio en Colombia.



Una fe que no se apagó, ni en el sufrimiento

Mons. Paolo Rudelli tuvo la oportunidad de acompañar a Monseñor Víctor Ochoa durante sus últimos días. *“Lo visité en el Hospital Militar el mismo día que se enfermó. Apenas recobró el conocimiento, lo primero que me pidió fue la bendición del Papa. Después recibió con profunda fe la unción de los enfermos”.* Incluso en la debilidad, Monseñor mostraba una serenidad profunda, una fe que abrazaba la cruz confiando en la Resurrección. *“Estábamos en tiempo de Pascua y él vivía su enfermedad como unirse a ese misterio; morir y resucitar con el Señor”*, recuerda Monseñor Paolo Rudelli.

Su paso por la enfermedad fue también un testimonio de entrega. Estuvo acompañado por su familia, por sus sacerdotes y por su Iglesia. En ese dolor silencioso, su fe habló más fuerte.

El legado que permanece

El mensaje que deja su vida, afirma Mons. Paolo Rudelli, es de esperanza. *“Los sacramentos que celebró, las palabras que predicó, su entrega a la Iglesia... todo eso queda. No es una vida que simplemente terminó; su presencia sigue viva en la comunión de la Iglesia”.*

A los capellanes castrenses, Monseñor Paolo Rudelli los anima a continuar esa misión tan especial que Monseñor Víctor Ochoa supo encarnar: *“Ustedes acompañan a un sector clave para la vida del país. Los militares y policías arriesgan su vida cada día, y necesitan una presencia espiritual fuerte, que los anime y sostenga. Su labor como capellanes es también una forma de cuidar la democracia, la dignidad y la esperanza”.*

Una Iglesia al servicio de todos

El Obispado Castrense, asegura Mons. Rudelli, es parte plena de la Iglesia y tiene una misión particular; estar presente en medio de las Fuerzas Militares y de Policía, acompañando sus luchas, sus dudas, su vocación. *“La Iglesia está ahí para que los que sirven a la patria puedan vivir su fe en medio de las dificultades propias de su misión”.*

Ese servicio no se limita al uniformado; también se extiende a sus familias, a sus hijos, a sus esposas y esposos. *“No puede haber fuerza pública sin familia. Y el Obispado Castrense es una Iglesia que acompaña a todos, a los militares, policías y a los que los esperan en casa, con oración, con amor y con fortaleza”.*

Una última entrega, una última peregrinación

Uno de los últimos actos públicos de Monseñor Ochoa fue su participación en el Jubileo de las Fuerzas Armadas en Roma. *“Aunque no lo sabíamos, fue una especie de despedida, una entrega final”*, dice Monseñor Paolo.

Hoy, su ausencia deja un silencio, pero también una huella en el alma de la Iglesia. Quienes lo conocieron saben que su vida fue una ofrenda generosa, marcada por la fe y el servicio.



+José Roberto Ospina Leongómez

Administrador Apostólico del Obispado
Castrense



Al asumir como Administrador Apostólico del Obispado Castrense de Colombia, me he encontrado esta revista que lleva por título El Pescador, y lo primero que se me ha venido a la mente ha sido la vocación de los cuatro primeros apóstoles. Jesús, al pasar por el lago de Galilea, vio que unos estaban lanzando las redes al mar y otros repasándolas con su padre. La frase que resuena en ese texto es: “Vengan conmigo y los haré llegar a ser pescadores de hombres” (Mc 1,17).

Desde hace mucho he pensado que Jesús los invitó a producir la mejor de las transformaciones del ser humano con la imagen de la pesca. El pez, en el agua, vive para sí mismo; pero cuando lo pescan, muere y se convierte en vida. Uno de los dramas que vive la humanidad es no entender que la vida se realiza plenamente cuando se da, cuando se supera el egoísmo, la envidia, la deshonestidad, la mentira, la injusticia...

En este número queremos recordar al recién fallecido Obispo Castrense, Su Exc. Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, cuya muerte ha dejado un gran vacío en la Institución y en la Iglesia.

Igualmente, llevamos en el alma al querido Papa Francisco, que por trece años sirvió a la Iglesia con sabiduría, amor profundo y testimonio de hombre de Dios.

También recogemos los sentimientos de admiración y gratitud para con el Espíritu Santo, por el regalo que nos ha hecho en la persona del Papa León XIV.

Y encontraremos un tema muy sensible para todos, como es el de la familia.

Con mi saludo cordial a todos los capellanes y fieles del Obispado Castrense, en especial a los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, les reitero mi disponibilidad de servicio y mi oración constante por todos y cada uno de ustedes.

Con dolor de patria por la inmisericordia y violencia que viene azotando a la nación, pido al que fue Crucificado injustamente y murió para salvarnos, pero está vivo, que acoja en la Patria Celestial a quienes han muerto ofreciendo su vida por Colombia, y que consuele y conforte a sus familias y amigos en estas horas de dolor.

Que el Señor nos bendiga y bendiga nuestra Patria.

+José Roberto Ospina Leongómez
Administrador Apostólico del Obispado
Castrense y Obispo Emérito de Buga

¿Quién es Monseñor José Roberto Ospina Leongómez?

Pbro: Ángel Ricardo González Forero
Canciller Castrense

Desde el pasado 30 de mayo, mientras Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, Obispo Castrense de Colombia (Q.E.P.D.), enfrentaba una enfermedad, el Santo Padre, Su Santidad León XIV, nombró a Monseñor José Roberto Ospina Leongómez, Obispo Emérito de la Diócesis de Buga, como Administrador Apostólico del Obispado Castrense en sede vacante, hasta que el Santo Padre designe un nuevo Obispo para esta Iglesia Particular.

Monseñor José Roberto nació el 20 de marzo de 1947, en el municipio de San Miguel de Sema, departamento de Boyacá, provincia de Ricaurte, en la jurisdicción de la Diócesis de Chiquinquirá. Proveniente de una familia de nueve hijos, desde pequeño soñó con ser militar, pero problemas visuales le impidieron ingresar a la Escuela Militar de Oficiales José María Córdova.

Cursó la primaria en el Colegio del Niño Jesús, en Bogotá, y la secundaria en el Instituto Tihamer Toth, donde se graduó como bachiller en 1964. Ingresó a la Pontificia Universidad Javeriana para estudiar la Licenciatura en Filosofía. Allí cursó su primer año de teología, luego pasó al Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá “San José”, donde culminó sus estudios teológicos. Fue ordenado presbítero el 29 de noviembre de 1972 por el Cardenal Monseñor Aníbal Muñoz Duque.

En su primer año como presbítero, fue enviado como vicario parroquial a Fómeque (1973); luego sirvió como vicario parroquial en la parroquia San Roberto Belarmino, en Ciudad Kennedy (1973), y entre 1974 y 1975, en Nuestra Señora de Lourdes, en Chapinero. De 1976 a 1977 fue formador del Seminario Menor de Bogotá. Posteriormente, fue enviado al Pontificio Instituto Bíblico de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Ciencias Bíblicas en 1980.

Fue formador del Seminario Mayor de Bogotá entre 1981 y 1986; delegado para la pastoral educativa en los colegios del norte de Bogotá entre 1987 y 1998; vicario episcopal de la Zona Pastoral del Espíritu Santo (1999–2000); y vicario episcopal para la Formación Sacerdotal en 2001. Desde ese mismo año hasta 2004 fue rector del Seminario Mayor San José de la Arquidiócesis de Bogotá.

El 19 de abril de 2004, Su Santidad San Juan Pablo II lo nombró obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá. Recibió la ordenación episcopal el 29 de mayo de ese mismo año. Posteriormente, Su Santidad Benedicto XVI lo nombró Obispo de la Diócesis de Buga el 10 de mayo de 2012. Además, fue Administrador Apostólico de la Diócesis de Cartago del 31 de octubre de 2020 al 9 de diciembre de 2021.

En 2022, al cumplir 75 años, presentó su renuncia al Sumo Pontífice como Obispo de Buga, la cual fue aceptada el 7 de diciembre de 2024. El 22 de febrero de 2025 pasó a ser Obispo Emérito de esta Iglesia Particular.

Con su designación como Administrador Apostólico del Obispado Castrense, Monseñor Ospina cumplió un sueño de su niñez: vivir, compartir y pastorear a nuestros soldados y policías, mostrando a estos hombres y mujeres que lucen con orgullo el uniforme de la Patria a Jesús Buen Pastor.

Los fieles del Obispado Castrense y el clero agradecen a Dios por honrarnos con la presencia de Monseñor José Roberto, y se unen en oración implorando grandes bendiciones para nuestra Diócesis durante este tiempo de servicio.



Prot. N° 353/2025

CONGREGATIO PRO EPISCOPIIS

Dicasterium pro Episcopis a V Iunii MMXXII

COLUMBIANAE REIPUBLICAE ORDINARIATUS MILITARIS DE ADMINISTRATORIS APOSTOLICI NOMINATIONE

DECRETUM

Ad consulendum regimini Ordinariatus Militaris in Republica Columbiana, vacantis post obitum Exc.mi P. D. Victorii Emmanuelis OCHOA CADAVID, Summus Pontifex LEO, Divina Providentia PP. XIV, praesenti Dicasterii pro Episcopis Decreto, nominat ac constituit Administratorem Apostolicum memorati Ordinariatus, donec eligendus novus Ordinarius possessionem Ordinariatus capiat, Exc.mum P.D. Iosephum Robertum OSPINA LEONGÓMEZ, Episcopum emeritum Buguensem, eique iura, facultates et officia tribuit quæ Ordinariis Militaribus, ad normam iuris, competunt.

Contrariis quibusvis minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Dicasterii pro Episcopis, die 2 mensis Iunii anno 2025.

+ Ilon de Denis Montanar
A Genet
Mon. Flavin Jac. P. P. P.
Off.



Pbro. Duván García Escobar
Vicario Episcopal para la Pastoral



Papa León XIV, el nuevo sucesor de Pedro

El 8 de mayo de 2025, la Iglesia Católica dio a conocer al nuevo sucesor de Pedro: el cardenal Robert Francis Prevost, conocido ahora como el papa León XIV. Estadounidense de nacimiento y latinoamericano por afinidad, como fruto de las labores misionera y pastoral desarrolladas en Perú durante aproximadamente 20 años, el papa ha demostrado su compromiso con la justicia social y la dignidad humana, al trabajar con algunas de las comunidades más vulnerables: personas en condición de extrema pobreza, víctimas de la violencia y trabajadoras sexuales.

De la orden de San Agustín, el papa León XIV afirma su identidad de vivir su espiritualidad centrada en la humildad, el servicio y la unidad; valores fundamentales ante los desafíos actuales que vive la Iglesia en medio de tensiones globales. En sus discursos ha expresado su posición de rechazo ante “el paradigma de la guerra”, su interés en defender la verdad y ha criticado la simpatía por creencias y prácticas contrarias al Evangelio, mostrando una línea más reservada y firme sobre la familia y la complementariedad entre el hombre y la mujer.

Más que el líder de la Iglesia Católica, el papa León XIV es, para los católicos, el sucesor de San Pedro y el fundamento visible de la Iglesia, que enfrenta el desafío de llevar el mensaje salvífico de Jesús a un mundo inmerso en el relativismo moral.

"Los invito a ser instrumentos de reconciliación, constructores de puentes, no de muros."

-(Mensaje a Militares en Colombia durante su visita apostólica, septiembre de 2017)



"Sean guardianes de la Paz": llamado del Papa Francisco a las Fuerzas Armadas

IJ (RP) James Gilberth Guapacho Jimenez
Comunicador Social y Periodista

Jubileo de las Fuerzas Armadas: Testigos valientes del amor de Dios

En 2024, a pesar de su delicada condición de salud, el Papa Francisco estuvo presente en el Jubileo de las Fuerzas Armadas. Durante este evento, compartió con los ordinariatos castrenses, entre ellos el Obispado Castrense de Colombia, quienes asistieron a esta peregrinación, con una delegación de 31 uniformados, entre suboficiales y oficiales de las Fuerzas Militares y de Policía, junto a 6 sacerdotes y colaboradores Castrenses de Colombia, en la misa celebrada el 9 de febrero en la Plaza de San Pedro.

En esta emotiva ceremonia, el Pontífice hizo un fuerte llamado a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, invitándolos a reflexionar sobre la verdadera finalidad de su servicio: la promoción y defensa de la vida. "Sean testigos valientes del amor de Dios Padre, que quiere que seamos todos hermanos", exhortó el Papa, pidiéndoles que se alejen de "la tentación de cultivar un espíritu de guerra" y que no cedan ante la "propaganda del odio". Un mensaje claro de esperanza, solidaridad y fraternidad, invitándolos a trabajar por un mundo más justo y humano.

Un mensaje que brota del corazón del Evangelio y que el Papa Francisco reafirmo en Fratelli Tutti: donde se habla del servicio de militares y policías muchas veces incomprendido, pero profundamente evangélico: dar la vida no solo por los amigos, sino incluso por aquellos que los rechazan, amenazan o se levantan en armas contra ellos, se ve un testimonio concreto de entrega silenciosa, de firmeza con corazón, y de lucha no por poder, sino por proteger la dignidad y la paz de todos.

"El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos" (Juan 15:13).

La historia de la Iglesia no ha sido ajena ni distante de las instituciones militares y policiales. Ambas comparten principios como la disciplina y el respeto a la autoridad civil. Además, sin dejar de lado sus funciones específicas, las dos instituciones poseen un profundo sentido del honor y del amor al prójimo."

Otro de los aspectos que destaca de estas similitudes es cómo estas virtudes se han filtrado en la sociedad, impregnando sus valores y principios fundamentales.

Durante su ministerio como Papa, Francisco siempre mostró un especial cariño y admiración hacia los militares y policías. Este afecto se reflejó en numerosos encuentros y mensajes enfocados en la promoción de la paz, la defensa de la vida y el respeto por la dignidad humana.

En su pontificado, el Papa Francisco instó constantemente a las fuerzas militares y policiales a seguir siendo guardianes de la paz y a promover la fraternidad, buscando así construir una nueva época de justicia, paz y hermandad.



En esta edición quiero compartir con todos los lectores apartes de algunos de los muchos legados que el papa Francisco deja a la Iglesia, el mayor, su trabajo incansable, incluso durante las últimas 24 horas de vida, eligió salir, bendijo a los peregrinos que estaban en la Plaza de San Pedro; fue coherente hasta el final, hizo lo que tanto predicaba, con su sola presencia nos recordó que “Cristo quiere una Iglesia en salida”. Cuando recibí la noticia de que su Santidad había partido a la eternidad, el 21 de abril de este año Jubilar, recordé unas frases muy suyas

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37) (Evangelii Gaudium No. 49)

RECORDANDO AL PAPA FRANCISCO

Dra. Andrea Laredo
Defensora del Vínculo

El papa Francisco siempre fue él, no lo cambio el poder, ni los halagos, educó mas con su vida que con sus palabras. En este reconocimiento que tengo la oportunidad de hacer hoy al papa Francisco, pretendo dejar en la mente y en el corazón de todos, los esfuerzos hechos por él, y que cambiaron la manera de ser y estar de la Iglesia en este mundo actual.

Hay tres reformas en particular del Pontificado del papa Francisco que llevan a la Iglesia un paso más adelante en su historia, estas son:

1. La reforma sobre los procesos de nulidad matrimonial, contenida en el *Motu Proprio Mitis Iudex Dominus Iesus*, la cual fue motivada por el enorme número de fieles que, aunque deseaban proveer a la propia conciencia, con mucha frecuencia se desaniman ante las estructuras jurídicas de la Iglesia, por tanto lo que se quiso fue promover la celeridad en los procesos y que las personas pudieran salir de la incertidumbre sobre la validez del Sacramento.

2. La reforma sobre los abusos sexuales del *Motu Proprio Vos estis lux mundi*, allí se dijo que la víctima es el menor, pero también las personas vulnerables, esto es adultos y quienes habitualmente tienen un uso imperfecto de la razón. Se exigió que todas las diócesis y eparquías deben estar dotadas de oficinas de fácil acceso al público para la recepción de denuncias de casos de abusos.

3. La reforma sobre la Curia Romana de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* plantea la curia como una estructura capaz de servir a la Iglesia y también al mundo, donde la prioridad de todos sus funcionarios debe ser la evangelización. Dispuso que los Dicaterios también pudieran ser dirigidos por fieles cristianos que no necesariamente tenían que ser cardenales, esto permite que las mujeres y los laicos puedan ocupar esos cargos.

Gracias papa Francisco por su firmeza y por dejarnos una Iglesia más humana y más trasparente, una Iglesia más a la Imagen de Cristo que camina con sus discípulos, que no anda solo, que revela el Amor de Dios Padre a cada paso y en todo momento.



Centauros de Libertad: El Legado Heroico de la Caballería Colombiana

En el pueblo granadino se respiraba un aire diferente. Los rostros de la gente ansiaban la libertad, pues estaban cansados de los abusos, la injusticia y el atropello que sufrían por parte del Gobierno Imperial. Se rumoraba la cercanía de un grupo de hombres valientes, decididos y aguerridos que, bajo el mando de los generales Bolívar y Santander, buscaban derrotar al Ejército Español y proclamar la libertad de la patria.

Avisado por sus espías, el general Barreiro se enteró del avance del Ejército Patriota, enviando al Batallón Primero del Rey a contrarrestar la avanzada. Estos redujeron totalmente a 40 infantes que Bolívar había enviado como avanzada. A las 11 de la mañana del 25 de julio de 1819, Barreiro y sus tropas llegaron al sitio y tomaron las mejores posiciones.

El Ejército Patriota debió avanzar forzosamente por un camino rodeado por fuerzas realistas, y a la derecha un pantano inestable dificultaba cualquier maniobra o estrategia militar. Bolívar llegó a las 12:00, y al ver las posiciones del enemigo, ordenó tomarse el cerro del Picacho. La vanguardia granadina, al mando del general Santander con el Batallón Cazadores y el Primero de Línea de la Nueva Granada, sería la encargada de esta misión.

Pbro. Luis Orlando Meaury Eugenio

Capellán del Cuartel General de la Brigada 16

El Batallón Primero del Rey del Ejército Español impidió que la misión se lograra de manera fácil y efectiva.

Hacia las cinco de la tarde, Barreiro ordenó una arremetida tan exitosa que los patriotas empezaron a retroceder. Barreiro, al ver el éxito de sus acciones, exclamó: “¡Viva España! Este es un día glorioso, en el que ni siquiera Dios me arrebatara la victoria”, ordenando a la infantería un movimiento de envolvimiento por la derecha y a la caballería atacar por el desfiladero.

Al ver Bolívar el avance y los movimientos de los españoles, exclamó: “Virgen Santísima, la de donde hacen tiestos, protégenos... Se nos vino la caballería y se perdió la batalla.”

Entonces Juan José Rondón, comandante del Escuadrón de Lanceros de Llano Arriba, respondió: “¿Cómo se va a perder si ni yo ni mis jinetes hemos peleado? ¡Déjenos hacer una entrada!” Bolívar le respondió: “Haga lo que pueda. Salve, pues, usted la patria, coronel.”



Entonces Rondón dijo: “¡Camaradas! Los que sean valientes, síganme, porque en este momento triunfamos”, y se lanzó a la batalla, penetrando la ofensiva realista, destruyendo las escuadras a su paso y sirviendo de apoyo a la infantería. Fueron tan arrolladores que los realistas fueron desalojados del camino por la caballería de Carvajal y del cerro del Cangrejo por la caballería de Rondón.

Inocencio Chincá fue gravemente herido y, aún con la lanza en la piel, siguió luchando, infundiendo temor en las líneas españolas. Nuestro himno elogia su sacrificio y valor: “Centauros indomables descienden a los Llanos y empieza a presentirse de la epopeya el fin.”

Hoy, como ayer, la caballería colombiana, cual centauros indomables, sigue apoyando a la infantería, a los ingenieros y a todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Militares. Podemos tener al enemigo fortalecido y salvaguardado; su prepotencia y soberbia sigue siendo como la de Barreiro. No logran ver que la sencillez y la humildad conducen al triunfo; que es más fuerte el deseo de libertad, el proyecto de progreso y justicia para el pueblo, que sus consignas falsas, sus ideales utópicos y sus mentiras disfrazadas.

Celebrar el Día de la Caballería es honrar la memoria de los centauros de ayer, de hoy y de siempre. El honor de los llaneros que en sus corceles dieron, dan y seguirán dando lo mejor por la paz y la seguridad de un pueblo. De los hombres y mujeres del amarillo cromo, que con la mirada puesta en el Dios de la Vida y Señor de los Ejércitos, cobijados por el manto maternal de Nuestra Señora de Manare, patrona del Llano, y en su sombrero la cruz, señal del cristiano, siguen con tesón, arrojo y gallardía, dando lo mejor sin conocer obstáculo que se oponga al deseo de ver a su patria libre, grande y soberana.

Hoy, cuando el dinero del narcotráfico blanquea las conciencias, inunda las instituciones; cuando la injusticia campante camina por los pasillos judiciales; cuando el campesino y el ganadero son abandonados, y el trabajador es secuestrado o despojado de lo que honradamente consigue; cuando la patria es cubierta por un velo de duda, miedo y angustia... debemos volver la mirada a la Madre de Dolores, Nuestra Señora de Manare, al Sagrado Corazón, y con voz firme gritar:

¡Salve usted la patria!





Un Camino de Fe en la Brigada de Infantería de Marina N.º 4

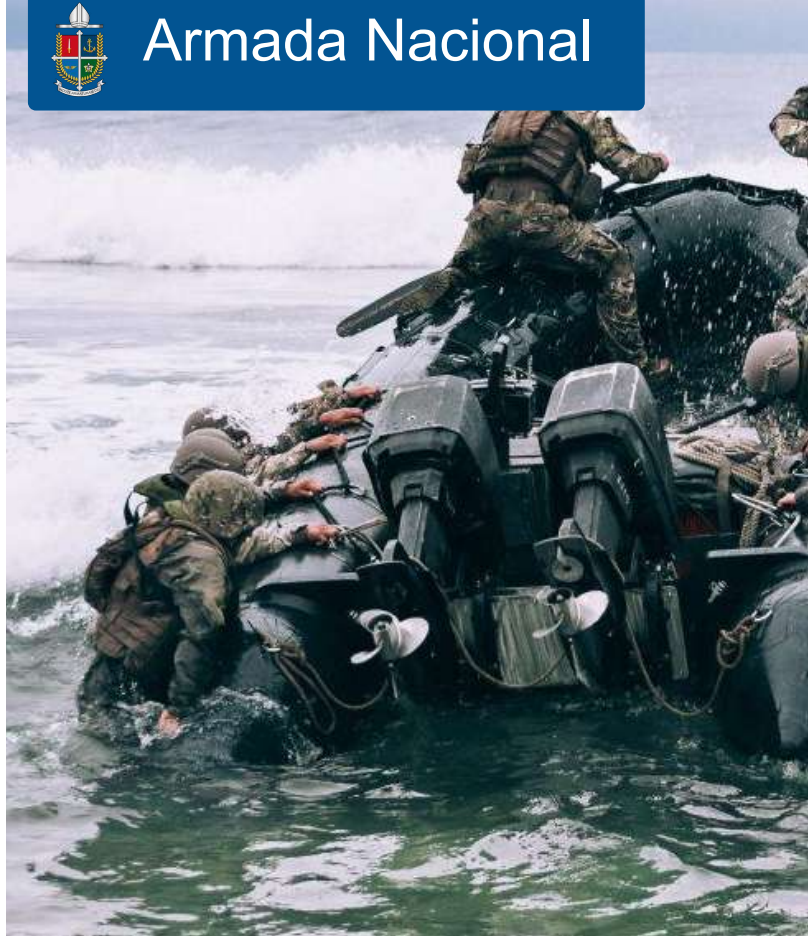
Padre Hanner Damar Villarreal Torres
Capellán Brigada de Infantería de marina n.º.4
Tumaco-Nariño

En Tumaco, costa pacífica de Colombia, conviven la belleza natural, la diversidad cultural y el sufrimiento causado por la violencia, el desplazamiento y la pobreza. En medio de este contexto, la Brigada de Infantería de Marina N.º 4 no solo cumple funciones de seguridad, sino que se convierte en un espacio donde también se anuncia el Evangelio con gestos concretos de cercanía, escucha y servicio.

La evangelización en el mundo militar es un llamado a hacer presente el Reino de Dios a través de la presencia humana, compasiva y cercana. En un entorno exigente, con jerarquía estricta y marcada por la soledad, “escuchar” es el primer paso evangelizador. La pastoral no se limita a celebrar ritos, sino que se convierte en un espacio de acogida y acompañamiento.

La capellanía “Nuestra Señora de las Olas” acoge esta misión. Escuchar las historias, heridas y búsquedas de sentido de los Infantes de Marina es parte fundamental de una pastoral que quiere ser sanadora. La catequesis sacramental no es solo preparación para los sacramentos, sino una formación profunda en la fe que da sentido cristiano a valores como la obediencia, el sacrificio, la disciplina y el compañerismo.

En este contexto, los sacramentos —bautizos, confirmaciones, primeras comuniones— no son actos aislados, sino momentos de gracia comunitaria, donde Dios se hace presente en medio de la rutina militar. Como enseña el Papa Francisco: “La catequesis debe ser un proceso atractivo, mediante el cual los creyentes se sientan invitados a conocer y amar a Cristo cada vez más profundamente” (Discurso a los catequistas, 2013).



Uno de los mayores desafíos pastorales en el ámbito castrense es el acompañamiento a las familias. Las ausencias prolongadas, el estrés del servicio y las heridas del pasado afectan directamente la vida de pareja. Por eso, la pastoral acompaña tanto a los que se preparan para el matrimonio como a los matrimonios que atraviesan crisis, ofreciendo un espacio donde puedan hablar, orar, sanar y reconciliarse. “La pastoral familiar necesita una mirada de misericordia, no de juicio” (Amoris Laetitia, 312).

Todo esto se vive desde una espiritualidad sinodal, que implica caminar juntos, discernir, escuchar al Espíritu y a los hermanos. Evangelizar en Tumaco es hacer lo que hizo el Buen Samaritano: detenerse, escuchar, cuidar, cargar y acompañar. Es vivir una pastoral de cercanía real y encarnada.

La capellanía, al estilo de Jesús, está llamada a escuchar, formar, sanar y acompañar con ternura y valentía. En medio de la vida militar, el Evangelio puede florecer cuando se vive con paciencia, humildad y compasión. Esa cercanía cotidiana es lo que da credibilidad a toda acción pastoral.



El Obispado Castrense de Colombia felicita a la Armada Nacional por sus 214 años de servicio fiel a la Patria. Que Dios y la Virgen Stella Maris los sigan guiando.



Los tiempos de hoy exigen responder a las necesidades de hoy.

Pbro. Jeisson David González Gallo,
Pároco Comando Aéreo de Combate N° 1

La Fuerza Aeroespacial Colombiana, en su misión de volar, entrenar y combatir para vencer y dominar el espacio y el ciberespacio en defensa de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el orden constitucional, así como para contribuir a los fines del Estado, cuenta ahora con respaldo legal. Mediante el Acto Legislativo No. 02 del 8 de noviembre de 2024, que modifica el artículo 217 de la Constitución Política, se deja claro que *la Nación cuenta, de ahora en adelante, con una Fuerza Aeroespacial como parte de sus Fuerzas Militares*.

Esta nueva denominación le otorga una responsabilidad adicional en su misionalidad, permitiendo que Colombia ejerza control y dominio espacial en concordancia con la Constitución y los tratados internacionales. Así, responde a los nuevos desafíos locales, regionales y globales *en la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional* (cf. Artículo 217, Constitución).

En este mismo sentido, cabe resaltar que la Fuerza Aeroespacial ya cuenta con experiencia en el ámbito de la tecnología espacial, y ha dado pasos muy importantes como respuesta a estos mismos desafíos. Basta con mencionar la primera misión con fines científicos y de investigación a bordo de un Hércules C-130 FAC 1005 a la Antártida, abriendo así la puerta de Colombia al futuro en lo científico y la investigación. Por eso, la FAC, en su Plan Estratégico Institucional, establece la necesidad de liderar el poder aéreo y espacial mediante el desarrollo de tecnologías que ayuden al cumplimiento de la misión, mirando siempre hacia el futuro y comprometiéndose cada día más frente a un mundo cambiante.

En el año 2018, la Fuerza Aérea, ahora Fuerza Aeroespacial, lanzó el satélite FACSAT-1, marcando el inicio de la investigación espacial. En 2022, fortaleciendo sus capacidades y garantizando la presencia de nuestra Nación en el espacio, inauguró el Centro de Operaciones Espaciales (SpOC) en la Escuela Militar de Aviación “Marco Fidel Suárez”. En ese mismo año, participó en la primera misión de astronautas análogos en Polonia, reafirmando así su compromiso a nivel internacional y demostrando las capacidades con las que cuenta día a día.



En el año 2023, nuevamente la FAC realizó el lanzamiento y puesta en órbita del FACSAT-2, bajo el nombre de Chiribiquete, el cual arrojó información muy valiosa para apoyar a la UNGRD y a países como Paraguay, Brasil y Ecuador.

En el año 2024, la FAC y la Universidad de los Andes convocaron a estudiantes de ingeniería y ciencias a participar en CODESFEST AD ASTRA, presentando un software basado en inteligencia artificial que combina imágenes aéreas y satelitales para combatir la deforestación y la minería ilegal. Es así como la Fuerza Aeroespacial Colombiana busca continuamente innovar y aportar al desarrollo de proyectos que beneficien a la Nación.

La Fuerza Aeroespacial Colombiana mira hacia el futuro, enfocándose en retos tecnológicos y medioambientales, reafirmando su compromiso con la sostenibilidad y la adaptación a las demandas de un mundo en constante cambio (cf. Palabras Aniversario 105 FAC).

Con todo esto, y con lo que continúa, debemos sentirnos orgullosos de lo que hacemos, del legado de quienes han ofrendado su vida en el cumplimiento de la misión constitucional, en ese vuelo hacia la Eternidad; de pertenecer a esta Fuerza Aeroespacial Colombiana que no se detiene, que por más de un siglo ha estado presente con los colombianos, defendiéndolos con todas sus capacidades y buscando siempre el bienestar de todos sus ciudadanos. Somos ciudadanos del cielo, con los pies puestos en la tierra.

Que, bajo los principios y valores de INTEGRIDAD, SEGURIDAD, HONOR, VALOR y COMPROMISO, sigamos cumpliendo el sagrado deber en nuestra “Eterna Amada Azul”.

De la mano de Dios: Volamos, Entrenamos y Combatimos para vencer... Ad Astra.



Devoción de la Virgen del Carmen en la Policía Nacional

El presente artículo, tiene como finalidad compartir la forma en que se expresa esta advocación mariana en la Policía Nacional, sin vulnerar la fe de los integrantes de la institución que pertenecen a otros credos.

La advocación de la Virgen del Carmen llena de emoción espiritual a nuestros policías y a sus familias, quienes, siendo verdaderamente devotos, creen en la intercesión de la Virgen María en su caminar dentro de la institución, tanto a nivel personal como comunitario.

Esta celebración se realiza de manera particular mediante la Eucaristía y la ceremonia de imposición de la medalla del conductor.

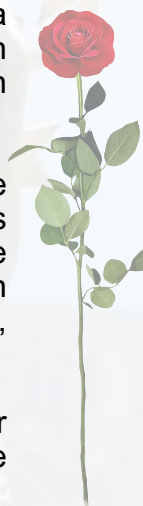
Igualmente, en todas las capellanías se motiva a realizar un momento celebrativo que contemple ambas dimensiones, valorando especialmente el servicio que prestan estos profesionales. En estos espacios se entrelazan la cultura policial y los valores cristianos, resaltando el valor de la vida y la libertad.

Padre José Gustavo Bernal González
Capellán General de la Policía Nacional

Sabemos que María fue la primera en seguir a Jesús en su misión, compartiendo sus decisiones y convirtiéndose en la perfecta discípula del Señor. Ella escucha la voluntad de Dios manifestada en los acontecimientos y conserva en su corazón la palabra divina para meditarla (cf. Lc 11,27-28; 2,19; 2,51).

Su fe no fue una simple adhesión intelectual, sino una experiencia vital. En este sentido, los capellanes y personas cercanas a la Iglesia trabajan para que la fe no sea vacía, sino que conduzca al encuentro con nuestro Salvador.

Finalmente, apreciado lector, las virtudes de María, como madre y maestra, deben ser acogidas para forjar personas alegres, de modo que el paso por esta vida no sea un martirio, sino una fuente de alegría, amor y paz.





¿Cómo se vive la espiritualidad y la fe en las familias castrenses durante el Año Jubilar de la Esperanza?

La Iglesia Católica, para el año 2025, nos exhorta a vivir el Año de la Esperanza. «Spes non confundit», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5), es el mensaje central del Jubileo 2025. «Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece», escribe el Papa Francisco en la Bula. «En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza» (n. 7). (Vaticano.va, 2024)

Las familias castrenses hacen parte del mundo y están llamadas, como todos, a vivir el Jubileo, caminando juntas como “peregrinos de esperanza”. Este tiempo es una oportunidad para completar nuestro camino espiritual. ¿Cómo es ese camino? Lo recorreremos disponiéndonos desde el corazón, reconociendo nuestras equivocaciones con el anhelo de mejorar, acercándonos a quienes las diferencias nos han alejado, sanando el dolor hacia quienes nos han herido y generando así una mayor unión.

También lo recorreremos brindando amor y comprensión en la familia, en lo social y en el trabajo. Además, buscamos completar los sacramentos (bautismo, penitencia, comunión, confirmación, matrimonio) para lograr una espiritualidad acorde con el tiempo que estamos viviendo. No es un camino fácil, por lo que debe asumirse con conciencia y decisión para perseverar.

PT. Vanessa del Carmen Hernández Chamorro
Evangelizadora

Por eso, en las diferentes parroquias castrenses, las comunidades del Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), ministerios y grupos apostólicos generan espacios de oración contemplativa, peregrinaciones a parroquias del sector Defensa o a iglesias jubilares, con el ánimo de recibir la gracia y ganar la indulgencia plenaria para la persona y su familia. Para ello, se vive el sacramento de la penitencia, la comunión, la oración por las intenciones del Papa, momentos de adoración eucarística y meditación, concluyendo con el Padre Nuestro, la Profesión de Fe e invocaciones a María. También se desarrollan obras de misericordia y acciones propias de cada ministerio parroquial. (Vaticano.va, 2024)

Así, nuestras Fuerzas Militares y de Policía se han caracterizado este año por mantener viva una esperanza que no declina: la esperanza en Dios. Esa esperanza nos ayuda a recuperar la confianza —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la dignidad de cada persona y en el respeto por la creación» (Bula, n. 25). (Vaticano.va, 2024) Todos estamos llamados a ser «Peregrinos de esperanza por el camino de la paz», recordando el compromiso de cada uniformado en la defensa de la paz, en una sociedad que necesita conocer la bondad y el amor de Dios.



Commemoración de la XIX Semana de la Familia: “Ancla de la Esperanza” del Obispado Castrense de Colombia

TE. Yoesneth Camila Viscaya Puentes
Psicóloga Familia y Mujer

La familia es un pilar fundamental de la sociedad y un elemento clave para el desarrollo y bienestar de las personas. Por ello, se convierte en una prioridad fortalecerla y protegerla, pues es el soporte que orienta y guía el camino de la vida. En ella se crean vínculos afectivos, se forjan identidades, se inculcan principios y valores, y se cultiva el amor como esencia. Sin embargo, al ser un espacio de socialización donde confluyen encuentros y desencuentros, con dinámicas en constante cambio e influencias del entorno, los hogares castrenses enfrentan desafíos que necesitan de atención.

Durante este tiempo se enfatizó la importancia de la familia como primera escuela de la humanidad

Teniendo en cuenta esta realidad, el Obispado Castrense de Colombia se une a los esfuerzos por fortificar los hogares, celebrando la XIX Semana de la Familia, realizada del 19 al 23 de mayo del presente año. Durante este tiempo se enfatizó la importancia de la familia como primera escuela de la humanidad, promoviendo estrategias que fortalezcan la comunión en la vida y el amor. Entre estas se destacan: la creación de espacios para la comunicación asertiva; la práctica de la escucha activa; compartir y disfrutar tiempo en familia; la resolución de conflictos con amor y límites claros; el desarrollo de la inteligencia emocional y vivir la espiritualidad en familia.

Se reconoce a la familia como una verdadera “Ancla de la Esperanza”, capaz de proporcionar un refugio seguro, apoyo en los momentos difíciles y orientación en el rumbo de la vida. Esto impulsa la superación y los cambios de forma colectiva, permitiendo encontrar soluciones efectivas a los retos del día a día. Por ello, se hace necesario mantener viva la llama de la esperanza, tomándola como una oportunidad para la renovación, el crecimiento y la unidad de las familias.



Cuando el uniforme pesa más: una mirada al estrés desde el corazón

En un mundo que no se detiene, donde las alarmas suenan antes que salga el sol y el deber nos llama incluso en días festivos, el cuerpo y el alma comienzan a pasar factura. En las filas militares y policiales, el estrés muchas veces se esconde detrás de un saludo firme o de una orden ejecutada sin titubeos.

Como el equipo al hombro que se carga día tras día, el estrés se va llenando de expectativas, responsabilidades, silencios y emociones contenidas. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023), el estrés es una respuesta natural del organismo ante desafíos percibidos como amenazantes, pero cuando se mantiene en el tiempo sin un canal adecuado, se convierte en un enemigo silencioso.

¿Cómo lo identificamos? Imaginemos un soldado que lleva días en el área de operaciones: duerme poco, come rápido, y su mente no se apaga ni en la noche. O piensa en un policía que ha vivido varias escenas de violencia urbana y, aunque regresa a casa, no logra desconectar. La fatiga constante, los dolores de cabeza frecuentes, el insomnio y la irritabilidad no son solo parte del “trabajo duro”; son alertas del cuerpo diciendo: “necesito atención”.

ST. Leidy Tatiana Tapia Vargas
Oficial Psicóloga

Sin embargo, el estrés no solo se percibe a nivel físico, también tiene un eco espiritual. Se manifiesta como desconexión interior, oraciones sin fuerza, o esa sensación de que Dios está en silencio; pero Él nunca nos abandona. Como decimos nosotros: ¡Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros!?

Pero más allá del cuerpo, el alma también sufre. El estrés mal gestionado puede vaciarnos por dentro, alejándonos del sentido profundo de nuestra vocación de servicio. Entonces, ¿qué podemos hacer para regularlo?

1. Escuchar el cuerpo y la mente.
2. Cuidar la salud emocional.
3. Fortalecer la vida espiritual.
4. Buscar ayuda profesional.

Reconocer el estrés no es rendirse, es levantar la mano con dignidad. Es entender que el uniforme no nos vuelve invencibles, pero sí responsables.



Crisis del ciclo vital: el cambio como una forma de crecimiento

Ps. María Lady Orjuela Izquierdo

Psicóloga Clínica

Me permito iniciar este artículo con una invitación: toma una foto de cuando tenías tres años y colócate frente al espejo con ella. ¿Notas algún cambio? Ahora imagínate dentro de treinta años, mirándote al espejo y teniendo en tu mano una foto de hoy. ¿Habrás cambiado, verdad? Y seguirás cambiando, tanto física como psicológicamente. Es diferente la forma de pensar y de sentir tu realidad de niño, a la del día de hoy; y, por supuesto, continuará siendo diferente cuando tengas 70 años.

Es así como, al hablar de las crisis del ciclo vital, me es inevitable hablar del cambio; de los cambios en momentos específicos o etapas de tu vida, y que muchos de ellos hacen parte de ese mismo proceso natural de evolución humana.

No obstante, dentro de mi labor como psicóloga clínica, me resulta común encontrar entre los consultantes cierta resistencia a la palabra crisis, que se intensifica aún más cuando les expreso su asociación con la palabra cambio. Hablar de cambio en nuestra sociedad suele evocar sensaciones de resistencia e incomodidad que, al igual que en un efecto dominó, suelen dar paso a la rigidez, a la falta de flexibilidad y desembocar en el sufrimiento.

Ahora, es importante aclarar que el sufrimiento no es igual al dolor o a la incomodidad lógica ante una situación crítica. El sufrimiento es, justamente, la resistencia ante ese evento, situación o incluso sentimientos que nos generan incomodidad. Y la resistencia camina junto a la creencia de una ilusión de control que, en varias oportunidades, “nos juega una mala pasada”, pues nos lleva a la rigidez y a no tener en cuenta los matices de la misma vida: a olvidar nuestra condición humana, nuestra limitada capacidad de entendimiento, la libertad del otro en su obrar, y hasta nuestra condición como seres creados por un ser superior, por el mismo Dios y su sabiduría.

Nos quita la cualidad de la adaptación y de la transformación, a la medida de las propias capacidades y posibilidades, y en apertura a los constantes movimientos de la misma vida.

En varios de los motivos de consulta puedo observar el resultado de un estancamiento en procesos de crecimiento, de evolución, de camino hacia la madurez. Puedo encontrar que, en distintos defectos de las personas, se esconden resistencias a sus procesos de cambio, reflejadas en frases como: “yo soy así, no quiero, no puedo y no voy a cambiar”, “que cambie el otro, que es el del problema”, “mejor desaparecer para que esta situación ya no esté”, “mejor malo conocido que bueno por conocer”, “no lo voy a lograr”, etc.

Sin embargo, logro encontrar en las crisis las siguientes dos premisas que suelen indicar, por un lado, que las actuales habilidades o destrezas necesitan ser reforzadas, o que ha llegado el momento de adquirir nuevas estrategias de afrontamiento; dicho en otras palabras, mejoras lo que hay o inicias algo nuevo.

Es mi esperanza que este punto del artículo haya aportado a una visión más amena hacia las palabras cambio y crisis, ya que ellas se relacionan con otras como crecimiento, oportunidad de mejora, transformación, flexibilidad, adaptación y toma de decisiones. Pues “El cambio es inevitable, el crecimiento es opcional.”

Bullying escolar en Colombia: un llamado a la acción desde la Ley 1620 de 2013

Ps. Leslie Natalia Morales
Magister en Educación

El bullying escolar es una forma de violencia sistemática que afecta profundamente la vida emocional, social y académica de niñas, niños y adolescentes. Se puede manifestar de forma física, verbal, psicológica o virtual, generando un ambiente hostil que vulnera los derechos fundamentales de la niñez.



En Colombia, la Ley 1620 de 2013, conocida como Ley de Convivencia Escolar, busca prevenir y atender el acoso escolar desde un enfoque pedagógico, protector y restaurativo. Esta ley creó el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y exige a cada institución educativa contar con un Comité de Convivencia, un manual actualizado y rutas claras de atención a conflictos. Además, promueve la formación en habilidades socioemocionales como la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos.

La ley propone una visión preventiva y transformadora del bullying, en la que toda la comunidad educativa participa activamente. No se trata solo de sancionar, sino de comprender el contexto, fomentar la corresponsabilidad y construir una cultura de cuidado y solidaridad.



A pesar de los avances, aún existen desafíos. Por eso, se destacan iniciativas como la campaña “Patrulla Clown” del Obispado Castrense de Colombia, que combina arte, juego y espiritualidad para llevar un mensaje de respeto, empatía y amor a las escuelas. A través del clown, se generan espacios de reflexión y conexión emocional, reforzando la convivencia pacífica y los vínculos sanos.

Inspirada en el Evangelio, esta campaña enseña valores como el perdón, el respeto mutuo y el amor al prójimo, demostrando que prevenir y enfrentar el bullying es una responsabilidad ética, educativa y espiritual que debe asumirse con compromiso colectivo.

20 de julio en Colombia: Independencia, derechos humanos y construcción de paz

El 20 de julio de 1810 marcó el inicio de la gesta independentista de Colombia, un grito de libertad que resonó en las calles de Santafé de Bogotá y que, con el tiempo, se convertiría en el cimiento de una nación soberana. Más de dos siglos después, en pleno 2025, la conmemoración de esta fecha va más allá del mero recuerdo histórico; se convierte en una reflexión profunda sobre los avances, desafíos y el camino que aún queda por recorrer en la consolidación de la independencia, la plena vigencia de los derechos humanos y la esquivada pero imperativa construcción de la paz en Colombia.

La independencia, concebida en sus inicios como la emancipación del yugo colonial español, ha evolucionado para abarcar dimensiones más complejas. En la actualidad, la verdadera independencia se traduce en la capacidad de Colombia para tomar sus propias decisiones en un escenario global interconectado, garantizando la soberanía sobre sus recursos, su cultura y su destino. Implica la fortaleza de sus instituciones democráticas frente a la corrupción y la injerencia externa, así como la reducción de las brechas de desigualdad que aún fragmentan a la sociedad. La dependencia económica de ciertos sectores, la vulnerabilidad a los mercados internacionales y la persistencia de economías ilícitas son recordatorios de que la independencia es un proceso continuo que demanda vigilancia y políticas públicas sólidas.

Ps. Jairo René Rojas Cortés

Magíster en Derechos Humanos y Derecho
Internacional de los Conflictos

La relación entre la independencia y los derechos humanos es intrínseca. Una nación verdaderamente libre es aquella que protege y garantiza los derechos fundamentales de todos sus ciudadanos, sin distinción. En este momento, Colombia ha avanzado significativamente en el reconocimiento y la protección legal de los derechos humanos, con marcos normativos robustos y la creación de instituciones dedicadas a su defensa. Sin embargo, persisten desafíos significativos. La violencia persistente en algunas regiones, el desplazamiento forzado, las violaciones a los derechos de las comunidades y la impunidad en ciertos casos demuestran que la plena realización de los derechos humanos sigue siendo una asignatura pendiente. La polarización política y la proliferación de discursos de odio amenazan con socavar los avances logrados, haciendo imperativa una defensa constante de los principios de dignidad y equidad para todos.

*“Colombianos, las armas os han
dado la independencia, las leyes os
darán la libertad”*

General Francisco de Paula Santander

La construcción de paz, un anhelo de décadas en Colombia, se presenta en 2025 como un proceso complejo y multifacético. La reconfiguración de la violencia con la emergencia de nuevos actores armados y la persistencia de dinámicas de conflicto en diversas zonas del país subrayan que la paz es más que la ausencia de guerra; es la consolidación de condiciones que permitan el desarrollo humano integral, la justicia social y la reconciliación. La implementación integral de los acuerdos, la reincorporación efectiva de excombatientes, la reparación a las víctimas y el desmantelamiento de las estructuras criminales son elementos cruciales para avanzar en este camino. La paz sostenible requiere de la participación activa de todos los sectores de la sociedad, incluyendo la empresa privada, la academia y, de manera destacada, la Iglesia Católica.

La Iglesia Católica, con su vasta experiencia en el acompañamiento psicosocial y su arraigada presencia en los territorios, puede contribuir significativamente a la humanización de los conflictos y a la promoción de una cultura de paz dentro de las filas militares y policiales. Su capacidad para generar espacios de diálogo y reflexión, para denunciar los abusos y para mediar en situaciones de tensión la convierte en un actor clave en la formación de las fuerzas de seguridad como garantes efectivos de los derechos humanos. Al inculcar la compasión, la justicia y el servicio desinteresado, la Iglesia fortalece la vocación de servicio de los uniformados, recordándoles que su misión última es proteger y servir a la ciudadanía con honor y respeto.



En conclusión, el 20 de julio de 2025 nos invita a mirar el pasado con gratitud por la valentía de nuestros próceres, a analizar el presente con honestidad sobre nuestros desafíos, y a proyectarnos hacia el futuro con la firme determinación de construir una Colombia donde la independencia sea plena, los derechos humanos sean una realidad para todos y la paz sea un cimiento inquebrantable. En este camino, la Iglesia Católica, con su incansable labor de acompañamiento y formación, se erige como un pilar fundamental para asegurar que aquellos que tienen la sagrada misión de proteger a la nación lo hagan siempre con la dignidad, el respeto y la humanidad que la bandera tricolor y la promesa de una Colombia mejor merecen.



La ética en la línea del deber

Ps. Martha Cecilia Beltrán Rincón
Psicóloga Jurídica

La misión de nuestros uniformados es proteger la seguridad y el orden público. Sin embargo, es importante aclarar que esta misión no les permite abrir puertas para actuar de manera arbitraria o excesiva. Ellos saben mantener el equilibrio entre el deber de proteger los derechos humanos y preservar la dignidad de todos los colombianos. Cada acción, cada decisión, tiene consecuencias, y es precisamente en esos momentos de incertidumbre y complejidad donde la ética del militar y del policía se pone a prueba.

En Colombia, más de 477.200 hombres y mujeres arriesgan su vida diariamente para proteger a sus compatriotas, enfrentando desafíos, aislamiento, privaciones, falta de apoyo, y cambios físicos y psicológicos en cada situación del diario vivir. Sin embargo, su profunda convicción y amor a la patria los motiva a seguir adelante, priorizando la protección y el bienestar de la población, y tomando decisiones éticas que defienden la vida humana, la justicia y una paz duradera para nuestro país.

El uniforme que llevan es un recordatorio constante de la moral y la ética que guía sus acciones. Con cada paso que dan, generan confianza y esperanza, e irradian los valores más profundos del pueblo colombiano. Por esto, es fundamental reconocer y agradecer el esfuerzo y la dedicación de la Fuerza Pública. Como sociedad, debemos trabajar juntos para garantizar que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional puedan cumplir con su función de manera efectiva y segura, considerando los límites de su sacrificio, protegiéndolos y acompañándolos para enaltecer la dignidad humana de este hermoso país: Colombia.





Escuela de Teología del Obispado Castrense

La Escuela de Teología del Obispado Castrense de Colombia es una importante línea de acción pastoral cuyo objetivo es la formación integral y progresiva de los fieles laicos en la Revelación divina. La Escuela de Teología nació como una necesidad de ayudar en la formación de los miembros de las pequeñas comunidades del Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE).

Mediante Decreto 215 bis del 4 de noviembre de 2008, Monseñor Fabio Suescún Mutis creó la Escuela de Teología del Obispado Castrense, con las motivaciones y objetivos que describe en dicho decreto:

“Siguiendo este Proceso de Nueva Evangelización, hemos conformado pequeñas comunidades en muchas capellanías en el Obispado y es por ello que en este momento surge como una necesidad el brindar un mayor acercamiento a lo que significa ser cristiano: acercamiento a la Palabra de Dios (BIBLIA), enamoramiento de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo (DOGMA) y vivencia de los principios cristianos a través de un modo particular de vida según el modelo de Cristo (MORAL). El proceso de Nueva Evangelización nos impulsa a crear un centro de formación que hemos concebido como la ESCUELA DE TEOLOGÍA DEL OBISPADO CASTRENSE, en la cual los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas de Colombia, y sus familias, tengan la posibilidad de conocer, amar e imitar a aquel Jesús a quien han recibido con gozo en su corazón. Esta Escuela quiere ser respuesta a la necesidad de una formación académica que garantice la preparación integral de todos aquellos hombres y mujeres que deseen iniciar este camino del “recomenzar en Cristo”, de tal modo que se contribuya a la formación de cristianos adultos, verdaderos discípulos y misioneros.

La Escuela inició cursos el 4 de febrero de 2009, dirigida por el Presbítero Luis Fernando Restrepo Londoño, vicario episcopal para la Pastoral, con sesenta y cinco estudiantes.”

Pbro. Jesús Antonio Díaz Torres

Párroco Escuela de Cadetes de Policía “General Francisco de Paula Santander”
Magíster en Teología – Director Escuela de Teología

El Padre Restrepo Londoño fue el primer director de la Escuela hasta el año 2024. La Escuela tiene sus estatutos, un pensum académico conformado por los tratados de Teología BÍBLICA, DOGMÁTICA Y MORAL, y cuenta con un curso de profundización en la acción misionera y pastoral de la Iglesia. Aunque su génesis fue presencial, ahora se estudia de modo virtual. Esta modalidad favorece que nuestros fieles del sector defensa, sus familias y hasta de otras jurisdicciones eclesíásticas puedan continuar con su formación teológica, que les permita madurar en la fe y dar razón de su esperanza (cf. 1 Pe 3,15).

A la fecha se han celebrado XVI promociones con 316 graduados. Damos gracias a Dios por estos 16 años de servicio de la ESCUELA DE TEOLOGÍA, fruto de la Nueva Evangelización. También agradecemos a los estudiantes, profesores, egresados y a los señores obispos castrenses que le siguen apostando a este proyecto de evangelización, el cual encomendamos a la Santísima Virgen María, discípula fiel y estrella de la Nueva Evangelización.





La mirada que conoce y ama

Pbro. Oscar Iván Ramírez Barragán
Formador del Seminario Mayor Castrense y
delegado para la Pastoral Vocacional

Sé que buscas más de lo que estas redes pueden ofrecerte. Sé que cada vez que lanzas estas redes al mar, en el fondo de tu corazón anhelas una vida diferente: servir a muchas personas, ser instrumento de Dios, “ser pescador de hombres”.

Antes de que Jesús se acercara a Simón Pedro y a los demás discípulos, Él los vio. Esa mirada fue determinante en sus vidas. Jesús los observaba mientras enseñaba en la orilla, pero ya los conocía. Porque Jesús ve más allá de la apariencia; Él mira el corazón y el alma, conoce los verdaderos miedos, anhelos, sueños, heridas y el potencial que hay en cada persona. No es una mirada de juicio, sino una rebotante de compasión y amor. Es la mirada de un Dios que se conmueve, que es misericordia, que ofrece perdón, redención y una nueva oportunidad.

La mirada que Jesús hace a sus discípulos es una mirada con una invitación personal y transformadora: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres” (Lc 5,10). Esa mirada, junto a esa invitación, elige y capacita a sus discípulos para tomar el impulso de “dejarlo todo y seguirle” (Lc 5,11).

Jesús los ve regresar en las dos barcas, quizás un poco decepcionados y cansados porque han “estado bregando toda la noche y no han pescado nada” (Lc 5,5). ¿Qué pasaría por sus mentes mientras lavaban las redes? A lo mejor, se preguntaban si estaban haciendo lo correcto con sus vidas, si ese era el propósito que Dios tenía para ellos, si esa era la verdadera vocación a la que habían sido llamados. Pensarían que podrían utilizar mejor sus talentos para el servicio de otros. Afortunadamente, el Señor ya los había visto y amado, y ante esta mirada, los discípulos correspondieron a su invitación amorosa para seguirle. Lo dejaron todo para amarle, para que Él fuera su Señor, su Pastor, su Maestro, y para aceptar la misión de “Ir por todo el mundo y proclamar la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).

Por fortuna, el Señor sigue llamando en estos tiempos. Así como buscó a Simón Pedro en su lugar de trabajo, el Señor sigue tocando los corazones de muchos jóvenes: en sus oficinas, en sus centros de estudio, en su servicio a la Patria, en sus pasatiempos. Allí el Señor les sigue diciendo “vengan y sean pescadores de hombres”. Sigue preguntando en lo más íntimo de su ser: ¿Cuál es ese propósito íntimo que tu propia alma te susurra? ¿Qué anhelo inconfesable late en lo más hondo de tu corazón, pidiéndote ser vivido plenamente? ¿Para qué sientes que has sido realmente creado? Si tuvieras que despojarte de todos tus cargos, títulos y las máscaras que usas para el mundo, ¿qué propósito esencial encontrarías en lo más íntimo de tu ser?

Muchos han encontrado respuestas en el ministerio sacerdotal. La vida de entrega, servicio, humildad, amor a Cristo, pasión por las almas, disponibilidad y sacrificio que un sacerdote ofrece a Dios es equiparada a la misión que cumplieron los apóstoles. Hacia el sacerdote se dirige la mirada amorosa de Jesús que invita a dejarlo todo para seguirle. La alegría que experimenta el sacerdote por esa elección es un gozo que nace en el corazón, al sentirse observado y amado por el Señor.

Esta respuesta a la llamada del Señor puede ser dada en el Seminario Mayor Castrense “Jesucristo Redentor”, un lugar donde se forman los futuros sacerdotes que sirven y servirán a los miembros de las Fuerzas Militares y de Policía. “No teman. Desde ahora serán pescadores de hombres” (Lc 5,10). ¿Estás listo para responder a esa mirada y a esa invitación que puede transformar tu vida para siempre?

INFORMACIÓN



310 3881231

seminariomayorcastrense.jesucristoredentor@hotmail.com





Actividades sacerdotales



Monseñor José Roberto Ospina Leongómez, Administrador Apostólico del Obispado Castroliberto de Colombia y Obispo Emérito de Buga, presidió en la Curia Castroliberto la Santa Eucaristía al cumplirse un mes del fallecimiento de nuestro Obispo Castroliberto, Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid. Un momento de oración por su vida y legado pastoral.



Desde el CEREL, se celebró la ceremonia de Confirmaciones del Colegio Nuestra Señora de Fátima, la cual fue presidida por primera vez por nuestro Monseñor José Roberto Ospina Leongómez.

Acompañó este significativo momento la Dirección de Bienestar Social y Familia.



Monseñor José Roberto Ospina Leongómez, hizo presencia en el acto inaugural de la CXIX Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, que reúne a los obispos del país para discernir, desde la fe, los desafíos actuales que enfrenta la nación.



Monseñor José Roberto Ospina Leongómez, presidió en la Catedral Castroliberto Jesucristo Redentor la Eucaristía en conmemoración a los héroes caídos de la Corporación Gustavo matamoros, una solemne celebración en memoria de los hombres y mujeres de la Fuerza Pública que entregaron su vida en cumplimiento del deber, defendiendo la paz y la seguridad de nuestra nación.



Del 25 al 27 de junio se llevó a cabo en la ciudad de Roma el Jubileo de los Sacerdotes, un espacio de comunión espiritual y formación convocado por la Iglesia Universal, enmarcado en el camino hacia el Jubileo del año 2025. El clero del Obispado Castroliberto de Colombia estuvo representando a nuestra Iglesia Particular al servicio de las Fuerzas Militares y de Policía de Colombia.



El Padre Felipe Pérez Restrepo presidió la celebración del jueves de Corpus Christi en las instalaciones de las Direcciones de Bienestar y Familia y de Sanidad de la Policía Nacional, llevando el Santísimo Sacramento al corazón de quienes sirven con entrega y vocación. Fue un momento de oración y adoración todo el personal uniformado y civil.



El viernes 23 de mayo, con orgullo patrio y devoción espiritual se llevó a cabo la activación del Relevo 125 del Batallón de Infantería Colombia, unidad que representa con honor a nuestro país en la misión de paz en el Sinaí.



En la isla de San Andrés, el Padre John Hebert Rojas Ortega presidió la Santa Eucaristía en acción de gracias por el trigésimo sexto aniversario del Departamento de Policía de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.



Actividades Pastorales



El Área de Animación Misionera acompañó a 220 estudiantes de la Escuela de Policía Rafael Reyes en Santa Rosa de Viterbo, durante el Retiro Fundamental de Kerigma, como preparación para recibir el Sacramento de la Confirmación.



En un acto realizado en la Escuela Superior de Guerra, 41 esposas de Oficiales recibieron su certificación tras culminar el Diplomado de Familia del Obispado Castrense de Colombia. Esta formación integral, dirigida especialmente a esposas de Oficiales, tiene como propósito fortalecer la vida familiar, espiritual y personal.



El Área de Solidaridad y Caridad Cristiana del Obispado Castrense de Colombia, realizó una jornada formativa con la Escuela Antidrogas, donde se desarrolló el taller de Primeros Auxilios Psicológicos.



El Área de Jóvenes, Educación y Cultura del Obispado Castrense de Colombia llevó a cabo una jornada especial en el Ministerio de Defensa Nacional con la participación de la Patrulla Clown, quienes visitaron a las madres del grupo de lactancia directamente en sus puestos de trabajo.



El Instituto Fe y Paz del Obispado Castrense de Colombia llevó a cabo el Seminario Integral de Derechos Humanos en la Escuela de Carabineros Provincia de Vélez (ESVEL), transmitiendo un mensaje de reflexión y humanización a más de 690 estudiantes que se preparan para ser los futuros custodios de la paz, la seguridad y la convivencia en diversas regiones del país.



El 20 de junio se llevó a cabo, en las instalaciones del Centro de Apoyo Espiritual y Pastoral (CEPAES), un taller dirigido a los funcionarios, en el cual se abordaron temas de ética fundamentales para orientar el actuar y fortalecer el compromiso del personal que integra la Unidad.



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA
"IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN"
Evangelizamos las Fuerzas Armadas de Colombia



Iglesia en estado
Permanente de **Misión**

+ 57 (601) 4800011

obispadocolombia@gmail.com

Transversal. 28A N°37-48, Barrio La Soledad.

Localidad Teusaquillo

Bogotá D.C – Colombia

2025



**Esta publicación es
posible gracias a su
diezmo**

www.obispadocastrensecolombia.org



Obispado Castrense de Colombia



@obiscastrense



@obiscastrense